

DE LA INCERTIDUMBRE A LA TRANQUILIDAD

Una historia de éxito sobre la jubilación

JUAN ANTONIO ANDRADE
ENRIQUE MARÍN



DESDE LA PERIFERIA

De la Incertidumbre a la Tranquilidad. Una historia de éxito sobre la jubilación

© 2020 Juan Antonio Andrade y Enrique Marín

© 2020 Desde La Periferia

ISBN

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos patrimoniales.

Desde La Periferia

Ciudad de México, México

quieropublicar@dlpeditorial.com

Colaboradores

Diseño de portada y maquetación:

Edgar Antonio Pérez Mejía

Formación:

Valeria Estefany Guzmán Uribe

Corrección y lectura:

Alejandro Jesús Estrada Robles

JUAN ANTONIO ANDRADE

Un hombre de palabra, de honor; un profesional impecable; un padre orgulloso de su familia. Metódico, puntual, apasionado del fútbol americano. Ver con él un partido es como tomar una clase de liderazgo y planeación estratégica. Es ingeniero químico por la UNAM, pero bien pudo haber estudiado otra carrera por su espíritu de filósofo. Entablar una conversación con él es como adentrarse a un mundo de experiencias y aprendizajes. Más de 30 años trabajando en una empresa de alto nivel lo avalan.

ENRIQUE MARÍN

Enrique es de los pocos que saben escuchar a las personas y admirarse de las maravillas de la vida, habilidades que hoy en día cuestan mucho trabajo atesorarlas. Es capaz de detener el tiempo para observar los colores del amanecer, por ejemplo. Estudió la carrera de actuaría en la UNAM, pero él sabe que las matemáticas y la estadística no están peleadas con las reflexiones de la vida. Y por ello ha capitalizado su vasta experiencia y conocimiento en temas de retiro y pensiones para ayudar a los demás a que encuentren su camino hacia una jubilación integral.

JORGE CASTRO

Prólogo

*Me interesa el futuro porque es el sitio donde voy
a pasar el resto de mi vida.*

WOODY ALLEN

Cuando la editorial me pidió que escribiera el prólogo, no dudé en absoluto de hacerlo porque sabía que este libro tiene un significado especial para mi papá. Sin embargo, y a pesar de que en varias ocasiones él hacía alusión hacia éste con mucho entusiasmo, nunca nos detalló el contenido tan profundo que tiene, todo se reducía a “un texto sobre la jubilación”. Yo tampoco preguntaba más, me daba por satisfecha con verlo emocionado. 13

En un inicio comencé a pensar en estadísticas e información sobre el sistema previsional en México que podría incluir, pero ¡vaya sorpresa que me di cuando leí por primera vez el libro! De inmediato me percaté de que mis reflexiones preliminares

no cabían aquí, y además descubrí una faceta totalmente desconocida de mi propio papá. El impacto fue tan grande que no pude contener una que otra lágrima conforme iba leyendo. Me preguntaba, “¿y por qué nunca nos dijo esto?”

Fue entonces cuando comprendí la real dimensión de este libro personal, íntimo, lleno de reflexiones valiosas que ayudarán tanto a aquellas personas cercanas al proceso de jubilación, como a las que vamos más atrás en el camino. ¿Qué pasará por tu mente cuando llegue el momento de dejar tu trabajo de tantos años?, ¿qué harás el día que salgas por aquella puerta donde entraste con ilusiones y te vas con una caja llena de recuerdos? Son algunas de las preguntas que salen a flote tras su lectura.

14

En la familia nos preocupaba mucho sobre el camino que llevaría mi papá después de jubilarse. Nos intrigaba la forma de cómo el gran ejecutivo iba a regresar a casa a reconectarse con todos nosotros, que por años lo vimos poco, porque dedicó su vida y energía a trabajar para que nunca nos faltara nada. Por esto lo admiro, porque él comenzó a prepararse financieramente desde tiempo atrás para tener un patrimonio estable en su jubilación. Tenía muy claro que no quería tener los problemas que pasó mi abuelo, mismos que enfrenta un gran porcentaje de la población mexicana.

Mi papá tuvo que encarar un proceso emocional muy fuerte, típico del jubilado. Pero afortunadamente conoció a Enrique. Gracias a su apoyo, mi papá está seguro de lo que quiere de esta nueva etapa, ha replanteado sus metas de vida y está feliz.

Así pues, agradezco a Enrique por haberlo acompañado en este duro proceso. Gracias por abrirle los ojos a nuevas oportunidades y por ayudarlo a reencontrarse consigo mismo. Y sin duda, gracias a mi papá por ser un ejemplo para nosotros sus hijos y para muchos más que encontrarán una guía en su historia personal.

Después de leer este libro, me quedo con la idea de lo que realmente implica el proceso de jubilación. Por años trabajas y te esfuerzas por construir una carrera profesional exitosa, que al final de cuentas resulta ser solamente un medio para un fin. Un medio que te abre un camino y regala satisfacciones, pero que no es nada si no se acompaña por relaciones interpersonales fuertes y amorosas, y por proyectos personales y aficiones que nos alimenten el corazón. Gracias, papá, por todo.

Antes

DESDE QUE COMENCÉ mi carrera laboral me enfoqué sobre todo a crear mi patrimonio financiero. Y cuando llegó mi momento de jubilarme, Enrique, a través de sus asesorías, me hizo ver las dos grandes áreas de este proceso: 1) financiera, que involucra la cuantificación del patrimonio y su administración (pensión del IMSS y empresa, y los ahorros e inversiones); 2) personal-emocional.

Tenía cierta idea de la primera, pero no había visualizado la segunda. “No te has dado el tiempo para ti, y tienes que encontrar valores que te hagan rehacer una forma de vida plena”, recuerdo sus palabras. Y así descubrí que ¡la jubilación tiene seis aspectos!: familia, trabajo, salud, finanzas, entretenimiento y desarrollo personal.

Así nació la historia de mi Antes, es decir nueve meses de incertidumbre. En este periodo salió a flote toda mi vida, todo lo que había olvidado, todo lo que me hacía feliz y triste, todos los daños causados, y con ello alguna que otra lágrima apareció en este duelo. El tiempo fue un elemento clave, lo que había descuidado en años, ahora tenía que descubrirlo en meses.

Tan cerca y tan lejos...

Los mejores momentos de mi vida han sido aquellos que he disfrutado en mi hogar, en el seno de mi familia.

THOMAS JEFFERSON

EL HECHO DE haber formado una familia ha sido el mayor privilegio que he tenido. Ellos han sido para mí el motor de mi vida, ya que gracias a su afecto y apoyo incondicional es que yo he llegado a ser lo que soy ahora.

19

Sin embargo, durante muchos años y sin ser consciente de ello, permití que los pilares de la convivencia familiar se cayeran, al no fortalecer los lazos de confianza y apertura necesarios para generar un ambiente unido. Estaba convencido de que todo mi esfuerzo, dedicación y sacrificio tenía mucho sentido si el objetivo era darle a mi familia el mejor sustento económico posible. Para ello traté de cumplir en tiempo y forma todos los retos que la empresa me adjudicaba, lo cual significaba estar día y noche en

la oficina, asistir a miles de juntas, viajar por todo el mundo, y por si esto fuera poco tenía que inscribirme a cursos, talleres, conferencias, capacitaciones, etc., para seguir actualizándome profesionalmente. Era evidente que esto me ocupaba con mucha frecuencia más de ocho horas diarias, incluyendo fines de semana. Tantas obligaciones y compromisos laborales sólo significaban una cosa: ausencia familiar. Dicho sacrificio pasó de afectarme a afligir a mis seres queridos.

20

Con estas acciones definitivamente no fui capaz de establecer buenas relaciones familiares, ni siquiera tenía la intención de integrarme cuando estaba con ellos, más bien los veía con extrañeza, desde el exterior, desde mi zona de confort, con la posición inmutable de jefe y autoridad como si el hogar fuera una extensión del trabajo. Y así tan cerca los tenía, pero a su vez estaba tan lejos que poco a poco me fui convirtiendo en “el ausente”, “el que nunca viene”, “el que está ocupado”; me perdí de varios cumpleaños, reuniones familiares u otro tipo de eventos importantes. No experimenté situaciones de valor como el que usualmente se genera, por ejemplo, un domingo en el parque con la familia.

La mayoría de las personas cree (Juan Antonio no fue la excepción), y porque los convencionalismos sociales así nos lo han hecho pensar, que trabajamos para nuestra

familia, por lo que justificamos cualquier sacrificio o acción al respecto. Sin embargo, lo que no sabemos o no queremos reconocer es que en realidad estamos trabajando para satisfacer nuestro ego y sentido de logro personal, es decir, cada meta, cada incremento de salario, cada bono, cada reconocimiento profesional que obtenemos nos genera una sensación maravillosa de estar muy bien con nosotros mismos porque hemos logrado otro éxito. Así que más bien trabajamos para que nuestra familia tenga los recursos económicos, pero no estamos con ellos lo suficiente.

Así pues cuando comencé a preparar la documentación correspondiente de mi jubilación, me di cuenta (gracias a las reflexiones de Enrique) de que no estaba listo para estar en casa. En primera porque me sentía mal, avergonzado, adolorido, dicha decisión anticipada le había dado un golpe a mi orgullo y a mi desarrollo profesional; en segunda porque no me había dado el tiempo adecuado para prepararme, al menos mentalmente, ante esta situación.

Si bien es cierto que para mí la jubilación representaba una oportunidad para empezar una nueva etapa, es decir, para recuperar el tiempo perdido con mis seres queridos —a pesar de que mis hijos ya habían formado sus respectivas familias— esto no iba a tener sentido si yo primero no cambiaba mi

actitud, lo cual no iba a suceder de manera mágica. Paradójicamente en lugar de sentirme alegre porque ahora sí podía disfrutarlos, sentía todo lo contrario.

Me acuerdo muy bien cuando le comenté a Juan Antonio sobre lo importante que es abrir la mente para adaptarse a la dinámica familiar, a lo cual él no estaba acostumbrado, ni sabía por dónde empezar. Pero no quedaba más que hacerlo con el descubrimiento de las preferencias e intereses de su esposa e hijos. Ellos, en su ausencia, establecieron una serie de actividades, rutinas y hasta ocurrencias que desconocía; así pues, estaba en él adaptarse o seguir con la misma postura de siempre. Lo que enriquece a las relaciones familiares no es la rigidez, sino la flexibilidad y la fluidez de las cosas, hasta para permitir la espontaneidad.

22

Finalmente el tiempo me cobró factura de todo lo que omití con mi familia. Si ellos encontraron la forma de salir adelante sin mi presencia, ahora me tocaba a mí sanar la imagen del ausente. Tal vez ya no iba a experimentar cómo se sentiría ir al parque con mis hijos, por ejemplo, ahora me tocaba emprender la nueva aventura si es que quería recuperarlos.